

La Protección Integral Feminista, una alternativa de cuidado colectivo para construir vida



Pepa Roselló · *Comunicación Entrepueblos*

Entrevista a Lilian Girón y Liana Funes, defensoras de derechos humanos en Honduras

Lilian Girón y **Liana Funes** son dos defensoras de Honduras que forman parte de la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos (IMD) y la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras. Vinieron de gira por Barcelona, Valencia y Elche para compartir experiencias, aprendizajes y herramientas sobre la protección integral feminista, una estrategia que tienen desde la IMD para la protección, seguridad, autocuidado y cuidado colectivo de las activistas en Centroamérica y México.

Desde la IMD llevan años investigando las violencias que sufren estas mujeres en Centroamérica y México, y en este mismo año según un estudio preliminar de la IMD se han cometido 2.641 agresiones durante el primer semestre de 2023. De ellas ellas al menos

438 fueron agresiones contra las defensoras de la tierra, el territorio y el medio ambiente (82%), de las cuales 420 fueron durante acciones colectivas.

Según la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras, organización que está dentro de la IMD, se ha documentado que en el mes de septiembre se identificaron 377 agresiones, reportando un aumento de más de 100%. Son datos que duelen, ¿verdad?

Desde Entrepueblos hablamos con Liana y Liliana sobre la protección integral feministas y las casas de sanación y autocuidado colectivo, así como experiencias concretas que ilustran el tipo de trabajo que realizan para proteger y apoyar a las defensoras de derechos humanos.

¿Nos podéis explicar qué es la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras)? ¿Cuál es vuestro principal objetivo?

Liana Funes: La IMD somos una articulación de redes en Mesoamérica que nos juntamos para sostener y defender la vida y nuestros cuerpos en un contexto de dictadura y de gobierno autoritarios. Había mucha represión de parte del Estado para favorecer intereses empresariales y entonces, por el 2013, compañeras que fundaron la iniciativa mesoamericana, decidieron conspirar ahí: un encuentro de mujeres que defendían los derechos, a otras compañeras que hacían la defensa de sus territorios, frente a intereses pues fácticos y económicos fuertes.

¿Cuáles son las formas de violencia que enfrentan las mujeres defensoras de derechos humanos en Honduras? ¿Cuáles son las agresiones más destacadas?

Liana Funes: Los agresores son muchos, y aunque tenemos datos, creo que es importante decir que se articula tanto en el Estado, la policía, el ejército, la seguridad privada, como los que representan intereses de sectores empresariales, mineras, de hidroeléctricas, y también con una serie de desconocidos que tienen que ver con organismos sicariales. El crimen organizado también se articula en contra de los cuerpos de las defensoras. Y lo que hace todavía como más brutal, dentro de estas formas de violencia, es que el patriarcado tiene un papel fundamental y muchas veces son los mismos compañeros de organizaciones los que contribuyen a que el riesgo se incremente.

Sobre las agresiones, hay una serie de patrones que tienen que ver con las campañas de desprestigio, que son uno de los pasos iniciales de esta violencia y es deslegitimar la imagen de las compañeras, de sus voces, de sus luchas... Hay procesos judiciales en contra de las compañeras, criminalización de la lucha, de la defensa que hacen y también hay agresiones directas contra sus cuerpos y las amenazas, el hostigamiento, la vigilancia permanente. Una de las amenazas que hemos identificado que no se las hacen a los defensores, por ejemplo, es amenazar a su familia, decirles que van a ir y van a agredir a sus hijos y a sus hijas.

A las mujeres se les cuestiona la sexualidad, y se utiliza para generar incluso un ambiente en la comunidad hostil para las compañeras. Nosotras frente a eso hemos construido un principio político que es el de abrazar con nuestros cuerpos y rabias a aquellas compañeras que han sido desprestigiadas. Y sobre todo saber y decir públicamente que ante estas campañas de desprestigio, nosotras lo que hacemos es prestigiar a las compañeras, valorar su lucha, valorar su vida. Pero sí tenemos datos en Honduras que son alarmantes.

Liliana Giron: Por ejemplo, dentro de la página web de la IMD, pueden encontrar ustedes datos a mayor profundidad. Pero una de las cosas que sabemos es que, entre 2015 y 2019, hubo 45 intentos de asesinato en la región. De esos 45, 35 corresponden a Honduras.

Liana Funes: En 2023, específicamente en el mes de septiembre, se han registrado y documentado 377 agresiones contra defensoras. Entonces, nuestras compañeras de documentación y registro hacen un análisis con las compañeras que comparten estas situaciones de riesgo, porque a partir de ahí vienen las estrategias de cuidado, y de cuidar a los colectivos.

El 78% de estas 377 agresiones registradas son dirigidas hacia las compañeras que defienden el derecho a la tierra, el territorio, luego se va desglosando con las que defienden los derechos de la población LGBTI, los derechos de los pueblos indígenas, el derecho a la verdad, justicia y reparación, derechos sexuales y reproductivos y derecho al medio ambiente y bienes comunes. Y esta lucha nuestra no solamente es nacional, sino que se articula en El Salvador, México, Honduras, Guatemala y Nicaragua.

El derecho a la tierra implica el derecho a la vida, a preservar las raíces, los orígenes, simboliza todo. Entre 2021 y 2022 también mirábamos que habían sido registradas

El 78% de estas 377 agresiones registradas son dirigidas hacia las compañeras que defienden el derecho a la tierra

6429 agresiones a nivel de Mesoamérica, a nivel de toda la IMD, para 1114 defensoras. Eso significa que esas 1114 compañeras tienen un registro de incidencias, de amenazas, sumamente reiteradas, para que haya una sumatoria total de 6000 y pico.

No vamos a ceder ante los múltiples sistemas de violencia y de opresión. Estamos en ese camino de seguir construyendo alternativas y construcciones una política que construya vida.

Liliana Giron: Lo dicen los datos y lo dicen estos años de luchas y de resistencias como IMD. Lo hemos visto, por ejemplo, cómo inclusive dentro de los mismos gobiernos que se categorizan como gobiernos progresistas, socialistas, también hay la expulsión, la persecución a las defensoras, cómo se sigue restringiendo el derecho a defender derechos.

Por ejemplo, las compañeras de Nicaragua están sufriendo toda la crisis política en la que se encuentran y año tras año se ha ido agudizando, incluso dentro de nuestros mismos territorios también ha ido sucediendo. Sabemos que los contextos se van a poner muchísimo más fuertes, porque los poderes se reconfiguran y buscan fortalecerse. Y frente a



eso, nosotras también buscamos la forma de seguir retomando nuestras fuerzas, y sabemos que articuladas entre todas estas conexiones y direcciones territoriales somos muchísimo más fuertes.

La Protección integral feminista es una de las estrategias y enfoques que adopta la IM-Defensoras para abordar la protección, el autocuidado y la seguridad de las mujeres defensoras de derechos humanos. ¿Por qué es una estrategia de la IMD?

Liana Funes: Es una estrategia porque creo que tiene que ver con la forma de valorar y de legitimar que la vida y nuestros cuerpos que están en lucha permanente y también son parte de ese territorio a defender. Muchos de los riesgos que enfrentamos tienen que ver con impactos que van sobre nuestra emocionalidad y sobre nuestra salud. O sea, estar en estado de alerta constante porque sabes que en cualquier momento van a atacar tu territorio o van

a atacar a una compañera... 32 compañeras fueron asesinadas entre 2021 y 2022 y sabemos que hay una fuerte articulación.

Entonces, también el tener miedo a perder a otra compañera, a sentir el impacto que estos duelos tienen en nuestra vida, en nuestras organizaciones, pues eso no se puede hacer si no es construyendo estrategias que tengan que ver con proteger nuestra vida, pero también necesitamos proteger nuestros corazones. Y eso pasa también por nombrar que nos sentimos dolidas, es cierto que tenemos miedo de perder a compañeras, estamos muy indignadas por toda la violencia que enfrentamos. Pero eso solo lo podemos hacer también si aprendemos que en nuestras construcciones políticas, los abrazos, los tiempos de descanso para poder sentir que nuestros cuerpos pueden continuar adelante frente a esta lucha, pero también disfrutarla y es un aprendizaje que Berta nos dejó: una misión, lo sentimos así, que la utopía se vive por adelantado, y nosotras decimos que queremos defender para vivir y vivir bien.

Vivir bien pasa también por vivir con alegría, alimentarnos bien, la soberanía alimentaria para nosotras es muy importante, porque pasa por nuestra cultura, pasa por nuestra espiritualidad. Entonces, sin la vida misma, que es vivir el cuidado, pues no podemos. Y por eso es que las estrategias también que tejemos desde la IMD para cuidarnos son colectivas, porque hemos entendido que no podemos solo salvarnos individualmente, sino comunitariamente y en redes. Por eso nos hemos inventado tanto metodologías diversas también como procesos y acciones que se requieren en momentos específicos, pero que nos levantan el espíritu, la fuerza y la ganancia de continuar.

¿Nos podéis compartir ejemplos o experiencias concretas que ilustren el tipo de trabajo que realizan para proteger y apoyar a las defensoras de derechos humanos en la región?
¿Nos podéis hablar sobre las casas de acogida, cómo son, qué representan para las mujeres que llegan, cómo se sostienen?

Liliana Giron: La Casa “La Serena” y “La Siguata” son parte de la estrategia de esta propuesta de protección integral feminista, están dentro de la estrategia de autocuidado, cuidado colectivo y sanación. Es una propuesta que representa esa posibilidad de poder recuperar la esperanza cuando sientes que ya todos los esfuerzos, todas las experiencias que han tenido las compañeras en medio de sus luchas, cuando ya parece que nada cambia. Pasa todo esto que ya Liana compartió acerca de los impactos colectivos y personales que nos pasan facturas en los cuerpos. Las casas representan esa posibilidad para arriesgarnos, quizás una vez más, pero esta vez para hacer esa recuperación de nues-

tro propio bienestar. Son espacios donde podríamos decir en un sentido simbólico que son lugares mágicos, porque pasan por ahí no solo espacios de reflexión, espacios de sanación, que tienen distintos abordajes, distintos enfoques, pues porque las compañeras que llegan a esos espacios son compañeras que están en un estado absoluto de desgaste, de cansancio, que llegan con muchos dolores por duelos, por pérdidas organizativas, también a nivel de su familia, con situaciones de crisis emocionales y también de salud física.

¿Y ahí tienen acompañamiento social, emocional?

Liliana Giron: Ahí tenemos distintos abordajes, distintos enfoques. Por ejemplo, hay espacios de descanso, que es parte de los diseños terapéuticos. Lo que se hace es que primero hacemos un llamado o hacemos una invitación a que vengan compañeras para poder recibirlas a la casa. Antes de que lleguen, hacemos un proceso de entrevista con ellas para poder conocer a profundidad cuál es la situación de la compañera y de esa manera poder articular si son estancias colectivas y ajustar un acompañamiento adecuado a lo que están viviendo.

Pero los espacios no solamente son colectivos, también hay una parte de trabajo muy individual y personal. ¿Qué hacemos ahí? Hacemos abordajes que tienen que ver con espacios que directamente hacen que trabajes tu cuerpo desde un sentido político, sabiendo que dentro de ese cuerpo físico habita también la historia. Entonces, hacemos abordajes de tipo emocional, energético, espiritual, y todo lo vamos articulando. Hacemos un diseño de tres intenciones. En los primeros días, lo que nos interesa es que nuestras compañeras puedan tener el tiempo y el espacio para escuchar su propio cuerpo, escuchar su propia voz interior y darse el permiso de sentir. Luego van avanzando y cuando ya están en el siguiente momento, nuestras compañeras comienzan a moverse de ese lugar, de todo ese acumulado de dolor, físico, emocional, histórico. Comienzan a transitar también por otros espacios donde

ellas pueden ir tomando la conciencia de que esto está pasando, esto me duele, pero también voy reconociendo mi fuerza interior, porque las casas son espacios para recuperar la fuerza colectiva. Luego llega el último momento, que nosotras, por Audre Lorde, le llamamos el final del camino, donde erotizamos la vida. Los cuerpos están erotizados, las compañeras son conscientes de las situaciones de regresar a su territorio, de todo lo que toca enfrentar. Pero la forma de luchar ya no es el sacrificio y el sufrimiento como forma de activismo, sino que incorporamos estas nuevas formas de cuidado colectivo. Se llevan también herramientas para su

Las casas lo que hacen es poner a disposición los tiempos, un tiempo determinado para que las compañeras puedan adentrarse en ese camino para su recuperación

tro propio bienestar. Son espacios donde podríamos decir en un sentido simbólico que son lugares mágicos, porque pasan por ahí no solo espacios de reflexión, espacios de sanación, que tienen distintos abordajes, distintos enfoques, pues porque las compañeras que llegan a esos espacios son compañeras que están en un estado absoluto de desgaste, de cansancio, que llegan con muchos dolores por duelos, por pérdidas organizativas, también a nivel de su familia, con situaciones de crisis emocionales y también de salud física.

Las casas lo que hacen es poner a disposición los tiempos, un tiempo determinado para que las compañeras pue-



día a día y elaboran sus planes de autocuidado, porque no tiene sentido que solo transiten este tiempo por las casas, sino que también esta sea una estrategia más sostenible y nosotras damos seguimiento y acompañamiento de ello.

Lo comunitario es político

Liliana Girón: Una de las cosas importantes que nosotras decimos, y ahí retomamos lo que posiciona la activista dominicana Ochy Curiel, aprendimos desde los feminismos que íbamos conociendo que lo comunitario es político. Siento que tiene todo el sentido, porque es la única forma en la que nos vamos a lograr sostener definitivamente. La idea es que dentro de estos procesos es cómo nos hacemos cargo de nosotras mismas, responsables, conscientes de nosotras. Y en esa medida lo que vamos a aportar a los procesos organizativos también va a ayudar a fortalecer la organización, el movimiento. Es como un dar y recibir, desde lo personal a lo colectivo, a lo comunitario.

Liana Funes: Y es también construir movimientos con alma. Porque lo que sucede es que a veces en la lucha constante nuestras energías están puestas siempre en el futuro, nuestra energía se vuelve muy reactiva también y nosotras necesitamos construir proyectos de vida.

Por ejemplo, las casas de salud ancestral de la Ofraneh. En la pandemia todo el mundo estaba muy preocupado porque no había un sistema de salud pública que funcionara. De forma autónoma dijeron: "Hay que sostener la vida de un pueblo". Y compartieron sabiduría ancestral para que la gente pudiera tener acceso a cuidar su vida.

A veces, si no hacemos procesos que tengan que ver con nuestra sanación, con nuestra reflexión y con traer la energía al presente, muy difícilmente vamos a poder también construir otro tipo de vida posible.

¿Qué mensaje les gustaría transmitir tanto a la comunidad internacional, europea, como aquí al estado español, de la importancia que tiene la protección y la seguridad de las personas que defienden los derechos humanos?

Decir que es una lucha contra un sistema y historicamente desde el movimiento feminista hay una propuesta que tiene que ver con borrar la frontera y reconocer también que lo que necesitamos: construir un movimiento que realmente los cuerpos de la indignación (que dice una amiga transfeminista) son los que atemorizan al poder. Así que imagínense cuerpos indignados, llenos de ternura, de construcción política ética..., es todavía más potente. Construir relaciones políticas y éticas que nos lleven a fortalecer los movimientos, que somos los que hacemos frente a este sistema, y reconocer que este sistema tiene este entramado, capitalista, racista y patriarcal. Y estos los tenemos que combatir juntas, no se puede por separado, porque si no, les estamos dando fuerza.

Pensar qué formas de abrazarnos construimos, sostener y nutrir espacios como casas de sanación es una cosa central, seguir construyendo procesos en fase de reflexión, para sanar nuestras historias, nuestra memoria, las heridas que hay, también entre los pueblos, de cuestionarnos el colonialismo, el racismo, y así es como vamos a encontrar formas de construir verdadera solidaridad entre nosotras, verdadero acuerpamiento, porque es tener la certeza de que van a estar compañeras con nosotras para nosotras.

Venimos aquí de la gira, y en realidad ha sido un espacio que nos ha llenado mucho, nos hemos sentido con ternura, contentas y satisfechas de saber que nosotras encontramos aquí también a compañeras que siguen haciendo lucha y hacen boicot contra el sistema y eso también impacta en nuestros territorios. 🧠